

CENTRO DE ESTUDIOS EN CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL

La amenaza de El Niño y sus efectos

Artículo

Serie:

Información para la toma de decisiones en asuntos climáticos

Agosto de 2026

Autores:

Hernán Carlino
Micaela Carlino

Nota:

Los puntos de vista expuestos en esta nota de discusión son responsabilidad absoluta de los autores y no reflejan ni representan los de la Fundación y el Instituto Torcuato Di Tella, ni los comprometen en esta materia.

Los textos que hacen parte de las distintas series difundidas por el Centro de Estudios en Cambio Climático Global tienen el propósito de informar y de suscitar una retroalimentación útil sobre asuntos y cuestiones de política ambiental, climática, y energética, a la vez que estimular el debate sobre unos desafíos de políticas que son cruciales en el contexto global y, especialmente, lo son en el ámbito nacional.

I. Un El Niño muy fuerte llega en medio de la crisis climática

Los eventos climáticos extremos que hoy asolan el planeta deberían poner en primer plano una vez más, por si hiciera falta, la gravedad de las amenazas del cambio climático de origen inequívocamente humano.

Hacen parte de esta situación francamente crítica, creada por el calentamiento global, tanto el incremento de diversos riesgos extremos con víctimas mortales, como la agudización de olas de calor en Europa, India, Norte América y Medio Oriente, la multiplicación de incendios salvajes, y las inundaciones en países del sudeste asiático (como en Vietnam) y en China y Japón, mientras las temperaturas en la superficie de la tierra y en los océanos siguen aumentando.

Asimismo, se constata la elevación de los niveles de los mares, con sus efectos negativos en las áreas costeras donde vive una parte considerable de la población mundial, así como la ocurrencia de otros numerosos estragos climáticos que se acentúan en todas las regiones del planeta.

Hay que decir que, casi inusitadamente, el cambio climático golpea con intensidad a virtualmente todos los países, sin hacer excepciones según sean los niveles del ingreso nacional o su grado de desarrollo relativo. Hace algo más de un par de décadas, por contraste, la cuestión de la adaptación a los impactos parecía ser sobre todo un problema de los países en desarrollo.

Es preciso subrayar que los procesos biogeoquímicos y físicos que provocarían estos impactos –así como las causas de esos procesos– fueron estudiados exhaustivamente por diversos investigadores ya a partir de los años 50 del siglo XX.¹ Luego, los impactos fueron enunciados con enorme precisión –respecto de su posible evolución e incluso de su posible magnitud–, indicando que habrían de ocurrir eventos de tormentas extremas, precipitaciones torrenciales, ciclones de alto poder destructivo, olas de calor, sequías extendidas, e incendios salvajes asociados a las elevadas temperaturas.²

Ha sido esa elucidación una proeza de la ciencia climática, que los decisores políticos no consiguieron transformar eficazmente en una adecuada acción para la prevención y la morigeración de los impactos, a la vez que en políticas de mitigación que se sostuvieran en el tiempo para revertir el problema. Hoy incluso algunos de los decisores con más poder niegan el fenómeno –negando la ciencia– en parte para proteger los intereses afectados por la transición energética global.

Asimismo, cabe destacar que las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI) aún siguen creciendo, pese a los esfuerzos por reducirlas –y a la aparición incipiente de algunos indicios positivos que estos esfuerzos generan.

¹ Aunque la ciencia lleva ya dos siglos investigando esos procesos, incluyendo los estudios pioneros de Fourier (1824), Tyndall (1861) y Arrhenius (1896).

² Ver, por ejemplo, el reporte del IPCC “Managing the Risk of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation” (2012).

También se acrecientan rápidamente los costos sociales, ambientales y económicos de los eventos climáticos extremos, y hay peligro inminente que el aumento de la concentración de GEI en la atmósfera provoque, más pronto que tarde, la ocurrencia de puntos de inflexión negativos en el sistema climático, que conduzcan a cambios tan irreversibles como catastróficos.

Esos efectos adversos y las amenazas que implican ocurren en conjunto con la pérdida de naturaleza y la disrupción de los ecosistemas, así como de los servicios que estos proveen y con la exacerbada contaminación global.

En un contexto planetario alterado por la emergencia climática, en estos últimos meses los científicos anticiparon -y han corroborado luego repetidamente- la ocurrencia de un fenómeno que han categorizado como un El Niño muy fuerte.

Se trata de un proceso ya emergente y que se anticipa habrá de ocurrir con inusual intensidad, por lo cual ha sido calificado coloquialmente como un “Super El Niño”.³

El Niño es, en rigor, parte de un patrón climático más amplio que ha sido denominado El Niño – Oscilación del Sur (ENOS), un sistema cíclico de características complejas que tiene poderosos impactos en todo el mundo.

Cuando los científicos estudian ese sistema examinan cuanto se desvían las temperaturas respecto de los promedios de largo plazo, esto es, las anomalías de temperatura que se observan, para poder clasificar la intensidad de ese sistema. Hay un consenso amplio en que un evento El Niño puede clasificarse según la intensidad de las anomalías registradas como:

- Débil: 0,5°C a 0,9°C más cálido que lo normal
- Moderado: 1,0°C a 1,4°C más cálido que lo normal
- Fuerte: 1,5°C a 2,0°C más cálido que lo normal
- Muy fuerte: Anomalías que exceden de 2,0°C

Desde 1980 solo ha habido tres eventos El Niño clasificados como muy fuertes, en 1982, en 1997 y en 2015. Esos episodios generaron miles de víctimas y pérdidas de miles de millones de dólares en activos productivos y sociales y en infraestructuras, y, según las regiones provocaron, en algunos casos, sequías, déficit hídrico, tormentas de polvo, e incendios salvajes, y, en otras regiones, lluvias torrenciales tan intensas que superaron los registros históricos, con inundaciones, crecidas, y prolongados anegamientos. En uno y otro caso, estos eventos tuvieron además considerable incidencia sobre la producción de alimentos.

En algunas publicaciones y foros recientes realizados en la Argentina se ha argumentado que no existe una clasificación del fenómeno que se anticipa como “Super El Niño” y que esa denominación es solo una estrategia de marketing, aunque no está claro cuál podría ser el beneficio comercial de difundir una percepción exagerada de lo que está sucediendo y sobre todo de lo que va a ocurrir.

³ La Organización Meteorológica Mundial ha aclarado que el término "superepisodio de El Niño" no forma parte de su sistema de clasificación operativo y, por consiguiente, no se utiliza en sus productos. No obstante, la magnitud esperada del evento ha hecho que, coloquialmente la denominación Super El Niño sea ampliamente utilizada.

Además, en esas presentaciones se ha considerado que la magnitud del evento podría tener efectos diversos en las distintas regiones del país, e, incluso, en algunas áreas, podría haber perspectivas favorables para la producción, por ejemplo, de granos gruesos.

Respecto de esas interpretaciones tal vez algo más conservadoras o posiblemente menos alarmantes, implícitamente, podría intuirse que moderar las expectativas desfavorables contribuiría a que un sector clave de la economía, como el de la agricultura, no se sienta demasiado amenazado por lo que habrá de suceder en los próximos meses.

De ese modo es posible que los productores no modifiquen a la baja sus decisiones de siembra, lo que incidiría negativamente de manera directa sobre las cuentas del productor, a la vez que tendría consecuencias sobre algunas variables macro (por ejemplo, ingresos fiscales, flujo de exportaciones, nivel de actividad e inversiones) de las que depende en no menor medida la estabilidad de largo plazo de la economía nacional. También la ganadería también podría verse similarmente afectada, si bien bajo otras condiciones.

Dada su importancia y consecuencias, examinamos aquí lo que habrá de ocurrir con El Niño que está tomando forma debido a sus considerables efectos sobre las condiciones meteorológicas, climáticas, ambientales, sociales y económicas que se desplegarán en los próximos meses. Lo haremos a partir de la abundante información disponible sobre el desarrollo del evento, ya que es uno de los fenómenos climáticos monitoreados más estrechamente.

El recorrido que se propone se hará con base en la abundante información que proviene del monitoreo continuo de los indicadores y el exhaustivo análisis que realizan las agencias internacionales y nacionales, así como las diferentes instituciones de investigación existentes dedicadas a estudiar el fenómeno, para considerar su probable evolución. Subsiguientemente trataremos de identificar algunas de las posibles consecuencias que se anticipa su ocurrencia habrá de generar.

II. Algunos elementos para el análisis

El sistema ENOS

El Niño - Oscilación del Sur deriva su nombre del acoplamiento oceánico (El Niño) y atmosférico (la Oscilación del Sur) que tiene lugar periódicamente sobre el Pacífico ecuatorial. Consiste en una fluctuación periódica de la temperatura en la superficie del mar y una variación bimodal de la presión barométrica de la atmósfera a nivel del mar. Se trata de un ciclo de calentamiento y enfriamiento que afecta el tiempo en todo el mundo. Es la fuerza dominante que configura los cambios año a año en el clima global.

Este fenómeno acoplado altera las temperaturas de las zonas central y oriental del Pacífico ecuatorial y, al mismo tiempo, conlleva cambios en la atmósfera que yace sobre sus aguas.

El sistema en realidad comprende dos fases opuestas: una cálida, conocida como El Niño, y una fría, conocida como La Niña. Un tercer estado del sistema presenta condiciones neutras con respecto al ENOS y sucede cuando las temperaturas registradas en la superficie del Pacífico no son en esa instancia ni anormalmente elevadas ni frías.

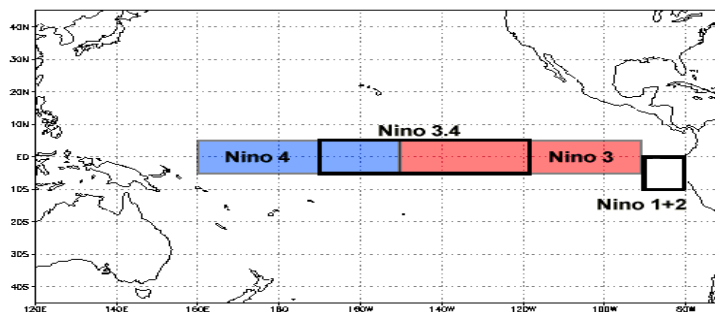
La presencia de El Niño o su opuesto, La Niña, modifica el flujo general de la atmósfera de modo tal que afecta las condiciones meteorológicas normales en distintas partes del mundo.

Típicamente, los eventos de El Niño y La Niña tienden a desarrollarse en el período que va de abril a junio a la vez que suelen alcanzar su máxima intensidad entre octubre y febrero del siguiente año.

Específicamente, el fenómeno de El Niño se produce periódicamente con una frecuencia de entre dos a siete años, cuando el debilitamiento de los vientos alisios hace que las aguas sean más cálidas en el este del Pacífico ecuatorial.

Esos vientos soplan hacia el oeste sobre la línea del Ecuador, empujando el agua más cálida desde América del Sur hacia Asia, pero a veces se atenúan y entonces esas aguas cálidas permanecen o se desplazan de vuelta hacia América, con temperaturas más elevadas del océano, medidas en la región Niño-3.4 (5° N. – 5° S., 170° O – 120° O), con un indicador conocido como *Relative Oceanic Niño Index* (RONI, por sus siglas en inglés).

Figura 1: Regiones El Niño



Fuente: NOAA (2026). National Centers for Environmental Information.

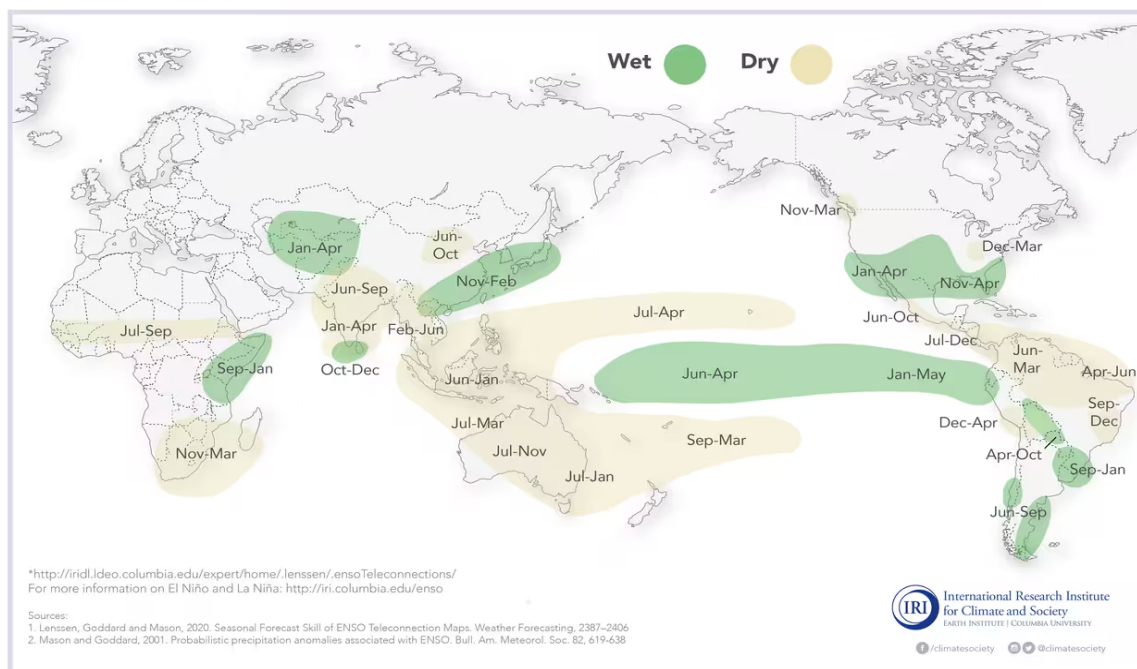
Como resultado de esas variaciones tiende a haber temperaturas globales más elevadas y disrupción en las precipitaciones, lo que implica que se produzcan sequías en algunas regiones del planeta y lluvias intensas en otras.

Tal como se observa en la Figura 2, más abajo, como consecuencia del fenómeno El Niño se desplazan los patrones de lluvias y provocan condiciones más húmedas o secas en distintas regiones del planeta y con distinta intensidad según sea la magnitud del fenómeno. Estos eventos también tienen influencia sobre la gestación de huracanes, en las zonas donde estos típicamente se desarrollan.

Figura 2: Teleconexiones de El Niño

El Niño and Rainfall

El Niño conditions in the tropical Pacific are known to shift rainfall patterns in many different parts of the world. The regions and seasons shown on the map below indicate typical but not guaranteed impacts of La Niña. For further information, consult the probabilistic information* that the map is based on.



Fuente: International Research Institute for Climate and Society (2023)

¿Qué está sucediendo en estos meses?

El 2 de junio de este año la Organización Meteorológica Mundial (WMO, por sus siglas en inglés) ya anunciaba que un evento del sistema climático El Niño (también ENSO, por sus siglas en inglés) estaba tomando forma y se esperaba que causara un clima extremo durante este 2026.⁴

En ese informe, la WMO sostenía que había un 80% de probabilidades que un evento El Niño se empezara a consolidar entre junio y agosto, así como un 90% de probabilidades de que se extendiera al menos hasta noviembre de este año.

Los distintos grupos de investigadores dedicados a estas cuestiones agregan que la interacción del ENSO con el cambio climático hará que los impactos que se produzcan sean especialmente severos. Así, algunos centros de investigación afirman que este evento será el más fuerte del que haya registros, y que su pico se producirá hacia finales de 2026.⁵ Otros investigadores, como James Hansen et al., no difieren de esta última proyección, aunque

⁴ World Meteorological Organization (2026). Prepare for El Niño. 2 de junio de 2026.

⁵ Berkeley Earth (2026). June 2026 Temperature Updates.

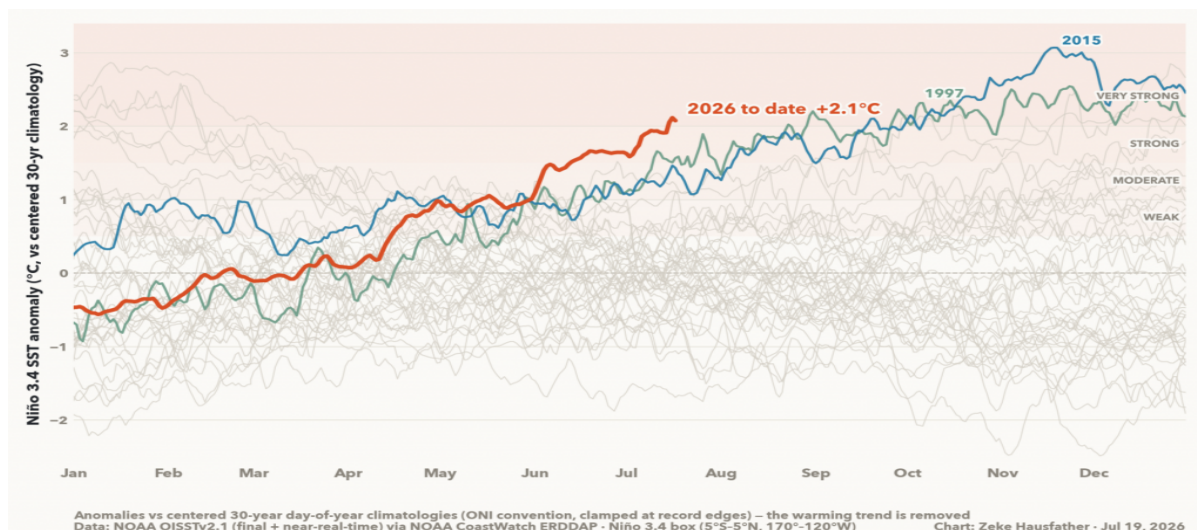
indican que el 2026 solo será el año inicial de un evento El Niño, que se extenderá también durante el 2027,⁶ y coinciden en la intensidad que habrá de alcanzar.

Más allá de esas diferencias en las proyecciones iniciales, hay coincidencia en que las condiciones de El Niño se están fortaleciendo aceleradamente, con una extensa área de anomalías en las temperaturas de la superficie de los mares en las regiones críticas.

A mediados de julio los registros independientes disponibles indicaban que el área crítica del Pacífico Central ya había alcanzado niveles elevados a muy elevados de temperatura por lo que se ha cruzado el umbral de 2°C, lo que denota un evento muy robusto o, en el límite, un super evento.⁷

En consecuencia, puede concluirse que un El Niño fuerte se ha instalado tempranamente en el Pacífico, es más elevado que ningún otro registrado a esa altura del año, tal como se observa en la Figura 3 más abajo, y se está configurando como un evento récord.

Figura 3: El Niño cruza tempranamente el umbral de temperatura para ser considerado un super evento



Fuente: Berkeley Earth, julio de 2026

Razones para estar prevenidos: ¿por qué enfrentamos una combinación riesgosa?

Hay dos condiciones que acentúan la preocupación por la evolución esperada de este evento y que hacen necesario tomar medidas de prevención: en primer lugar, hay que precaverse debido a **la probabilidad de que El Niño que ya está ocurriendo este año sea más fuerte que lo habitual y que también lo sean sus impactos.**

En este sentido, los pronósticos que hace la Organización Meteorológica Mundial sugieren que un El Niño fuerte es ya altamente posible.

⁶ Hansen, J., Kharecha, P., Morgan, D. and Vest, J. (2026). Beware Media Hype. It's Not the El Nino! July 23.

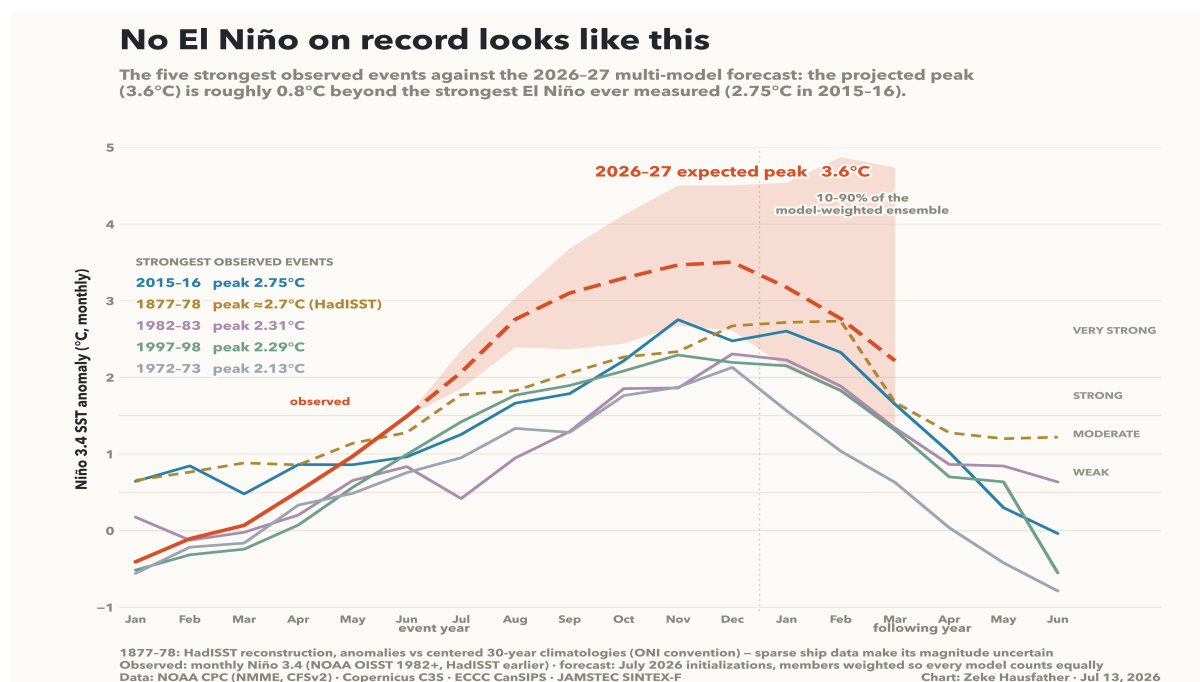
⁷ Berkeley Earth (2026). A summer of extremes, in context.

Según informa, por su parte, el *Climate Prediction Center* del *National Weather Service* de los Estados Unidos, El Niño persistirá hasta fines del 2026, a la vez que se intensificará hasta entonces, y hay un 97% de probabilidades que se extienda hasta la primavera septentrional del 2027.⁸

Además, es útil aclarar que, de acuerdo con las proyecciones de un conjunto que integran los 14 modelos de predicción estacional más importantes, que se corren para determinar el promedio del aumento proyectado de la temperatura, coinciden en estimar un punto máximo elevado.

La mediana del modelo múltiple de predicción del aumento de las temperaturas en el Pacífico central se ubica cerca de los 3,6 °C, conforme el RONI, casi un 0,8 °C por encima del récord anterior alcanzado en 2015. **Este valor indicaría una probabilidad cercana al 90% de que este evento El Niño alcance un nuevo récord en su intensidad.** Más aún, el patrón de temperaturas que se está desarrollando indicaría que podría tratarse del fenómeno más pronunciado del que haya observaciones y registros (Hausfather, Z. y Rohde, R., julio de 2026), tal como se grafica en la Figura 4, a continuación.

Figura 4: No hay un evento El Niño ya medido que se asemeje al que se presenta en 2026



Fuente: Hausfather, Z. (13 de julio de 2026)

Como se desprende de la gráfica anterior, la anomalía de temperatura en el 2026 sobrepasa la de otros eventos muy fuertes anteriores para los mismos meses, y por eso las

⁸ Ver en https://www.cpc.ncep.noaa.gov/products/analysis_monitoring/enso_advisory/ensodisc.shtml

proyecciones coincidentes sobre el pico de temperatura, lo que indicaría que se trata de un año histórico, con una masiva liberación de calor de los océanos hacia la atmósfera.

Es más, según informa el *Copernicus Climate Change Service* la temperatura media (SST por sus siglas en inglés) en la superficie del océano extrapolar en julio de 2026 alcanzó el nivel más elevado registrado para ese mes, ubicándose en 20,96 °C, superando el récord previo de 20,89 °C, establecido en julio de 2023.

Así El Niño ha continuado intensificándose aceleradamente como se desprende de un índice Niño 3.4 que ha trepado hasta 2,7 °C el valor más elevado alcanzado hasta ahora para este momento del año.

Más aún, los modelos proyectan que la anomalía de temperatura podría alcanzar a más de 4,0 °C alrededor de noviembre de 2026, lo que permitiría concluir que se trata del episodio El Niño más fuerte del que haya registros y abonaría la calificación de Super El Niño (Berkeley Earth, agosto de 2026).

Cabe aclarar que como no se ha observado antes una anomalía de temperatura tan elevada o intensa, los modelos utilizados están haciendo proyecciones con variaciones de temperaturas que van más allá del rango para el cual han sido inicialmente diseñados y probados.

Evaluando además las proyecciones a mediano plazo, según la WMO, la temperatura media pronosticada para los cinco próximos años en la región El Niño 3.4 indica una prevalencia de condiciones para eventos El Niño, particularmente en 2027 y 2028.⁹

El calentamiento global

La segunda causa de preocupación en las circunstancias actuales es la combinación de este evento de Super El Niño con el proceso de cambio climático que se ha intensificado en estas últimas décadas, pese a los esfuerzos –claramente insuficientes– que se han venido desplegando para alcanzar un punto de inflexión en las emisiones de gases de efecto invernadero, estabilizar la concentración de esos gases en la atmósfera y luego revertir a largo plazo el proceso mediante la entera descarbonización de la economía mundial.

Entonces, considerando lo que concierne específicamente a la emergencia climática, la evidencia indica que el promedio de temperatura global de junio de 2026 se ubicaba en 1,49 °C por encima de la línea de base preindustrial.

Aproximadamente el 5% de la superficie del planeta tuvo un mes de junio con las temperaturas más altas de que haya registro y lo mismo sucedió en 24 países del hemisferio norte.

El 27 de abril de este año, por ejemplo, las 50 ciudades con mayores temperaturas del planeta estaban todas localizadas en la India, con una temperatura de 44,7 °C (para un lapso de 24 horas), y aún no habían comenzado a manifestarse los efectos de El Niño.

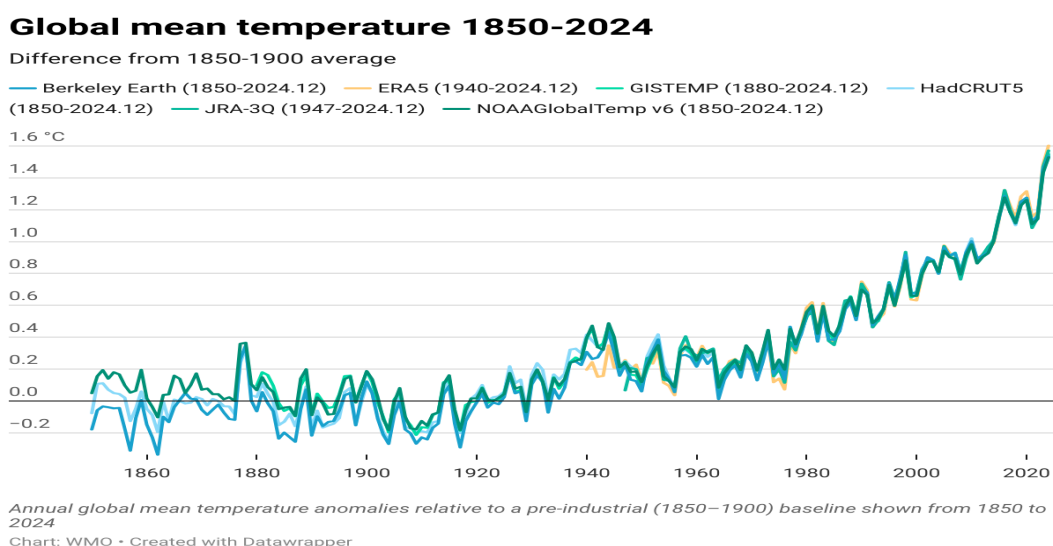
⁹ World Meteorological Organization (2026). Global Annual to Decadal Climate Update 2026-2035.

En los océanos, por otra parte, el promedio de la temperatura había alcanzado en junio de 2026 a 1,17 °C por encima de la línea de base, la temperatura más elevada que se haya registrado hasta ahora.¹⁰

En la Figura 5, a continuación, se da cuenta de las anomalías de la temperatura media global respecto de la línea de base preindustrial, ocurridas en un ciclo muy largo que va desde 1850 hasta 2024, y, como se observa allí, la curva tiene una fuerte pendiente ascendente a partir de fines de los 60.

Esa variación, fuertemente incremental, es consistente con el proceso conocido como la Gran Aceleración, como se denomina al período de rápidas transformaciones socioeconómicas y consecuentemente biofísicas que se inició a partir de mediados del siglo XX, que tuvieron lugar como resultado del masivo a la vez que acelerado desarrollo económico y tecnológico que se produjo luego del fin de la Segunda Guerra mundial, que estuvo basado en una intensa utilización de recursos naturales y tuvo efectos ambientales y ecosistémicos considerables.

Figura 5: Anomalías en la temperatura global



Fuente: Organización Meteorológica Mundial

Para confirmar la tendencia ascendente de las temperaturas globales se pueden considerar también los datos del reporte anual del NOAA's *National Centers for Environment Information (NCEI)*, que afirma que el 2024 fue el año más cálido desde que se iniciaron los registros en 1850. Además, la misma fuente informa que julio de 2026 se equipara con el mismo mes de

¹⁰ Berkeley Earth (2026). A summer of extremes, in context. Julio de 2026.

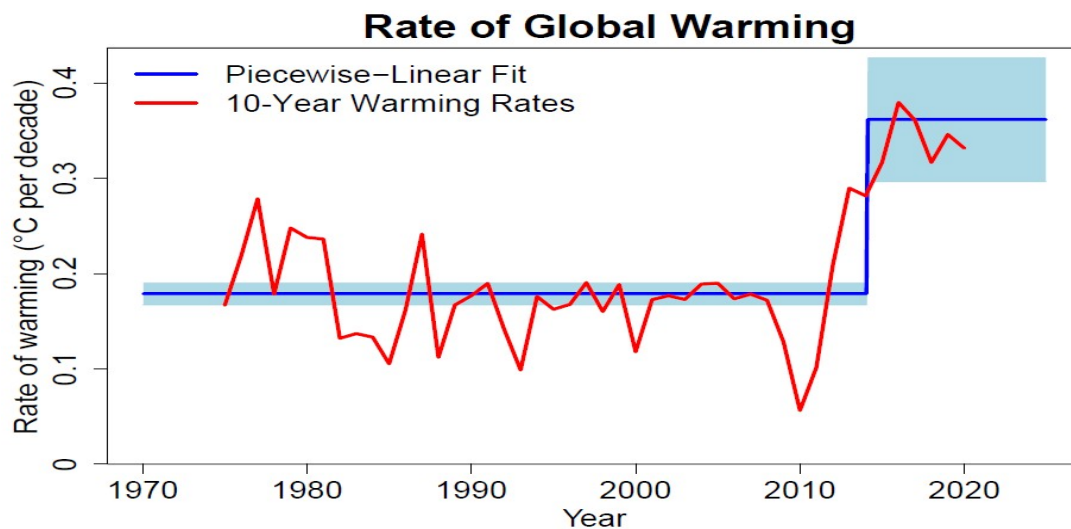
2024 por el récord absoluto de temperatura alcanzado, mientras la NASA afirma que julio de 2026 ha sido el mes más cálido desde que se llevan registros (1850).¹¹

La temperatura media en la superficie de la tierra se ubicó en ese momento en 1,29 °C por encima del promedio del siglo veinte y fue un 1,46 °C mayor que el promedio preindustrial (que el propio NOAA define como el período comprendido entre 1850 y 1900).¹² Hoy, pues, las temperaturas extremas son un fenómeno de alcance global.

Más aun, el calentamiento global parece haber ido acelerándose. Según el Potsdam Institute for Climate Impact Research (PIK), el planeta se ha calentado a aproximadamente 0,35 °C por década en los últimos 10 años, casi el 70% por encima del incremento por década de 0,2 °C, para el período entre 1970 y 2015. Asimismo, la tasa de calentamiento ocurrida en la última década es la más elevada entre aquellas observadas en cualquier década previa desde que existen registros instrumentales en 1880,¹³ tal como se muestra en la Figura 6, más abajo.

Es útil aclarar, que la aceleración a la que se hace referencia fue registrada con una elevada certeza estadística por cinco de las más grandes bases de datos que monitorean continuamente la evolución de la temperatura global (NASA, NOAA, HadCRUT, Berkeley Earth, ERA5).

Figura 6: Aceleración significativa del calentamiento global desde 2015



Fuente: Potsdam Institute for Climate Impact Research (2026)

¹¹ Masters, J. (2026). July 2026 ties with July 2024 as Earth's hottest month on record. Yale Climate Connections. Julio 11 de 2026.

¹² Ver en:

<https://www.climate.gov/news-features/understanding-climate/climate-change-global-temperature>

¹³ Potsdam Institute for Climate Impact Research. 6 de marzo de 2026.

Con Foster y Rahmstorf puede concluirse entonces que, si la tasa de aceleración del calentamiento global de los últimos 10 años continuara, conservando la tendencia que se ha venido registrando en esta década, el límite de aumento de temperatura de 1,5 °C establecido en el Acuerdo de París será transgredido para el 2030¹⁴, y tal vez incluso antes aún.

En un sentido similar, la Organización Meteorológica Mundial (WMO) pronostica que las temperaturas medias globales continuaran en niveles récord, o cerca de ellos, en el período que se extiende de aquí al 2030. Más específicamente, la temperatura media global anual en la superficie de la tierra será entre 1,3 °C y 1,9 °C más elevada que el promedio registrado entre 1850 y 1900.¹⁵

La información científica disponible confirma que el cambio climático global es un proceso que persiste en el tiempo, e incluso se acelera. Eso sucede en la medida en que las políticas y medidas que se adoptan para hacerle frente son insuficientes, se demoran en el tiempo o se debilitan.

Pese a los notables avances logrados especialmente en la transición energética, aún con las asimetrías que se producen entre aquellos países, que más allá de las declaraciones han hecho progresos significativos, y otros que persisten con su retórica de compromiso climático -pero en la práctica diluyen o demoran sus esfuerzos-, la evidencia científica indica que la acción climática global debe intensificarse y acelerarse con urgencia, también para evitar los puntos de inflexión negativos.

De lo contrario, sistemas como El Niño, combinados con los aumentos persistentes y acelerados de las temperaturas, tendrán consecuencias más severas para el bienestar de la población mundial, la seguridad alimentaria, la preservación de la biodiversidad y la integridad de los ecosistemas, y las actividades productivas, además de los efectos de los estragos que el cambio climático viene causando.

En estas circunstancias, la combinación de un cambio climático acelerado y un sistema El Niño fuerte o muy fuerte hace necesario tomar medidas de prevención más cautelosas y mejor planificadas que lo habitual, dada la magnitud de los eventos que pueden ocurrir en los próximos meses. La negación del cambio climático conspira contra los esfuerzos de preparación necesaria y debilita la capacidad de formular planes de contingencia apropiados a las condiciones que sobrevienen.

En la sección siguiente exploramos sucintamente los impactos, y las consecuencias asociadas a esos impactos, que pueden esperarse en el corto plazo a mediano plazo.

III. Las consecuencias del Super El Niño

El ENOS influye considerablemente sobre las condiciones climáticas y meteorológicas. Así, los episodios de El Niño típicamente provocan interrupciones en los patrones de temperatura, modifican la distribución de las precipitaciones en diversas regiones del planeta, y, por lo

¹⁴ Foster, G. y Rahmstorf, S. (2026). Global Warming Has Accelerated Significantly. *Geophysical Research Letters*. Volume 53 Issue 5.

¹⁵ World Meteorological Organization (2026). *Global Annual to Decadal Climate Update 2026-2035*.

general, ejercen un efecto de aumento de la temperatura global, cuyos niveles más pronunciados se suelen producir en el año posterior al de iniciación del evento.

Como mencionábamos más arriba, además las emisiones de gases de efecto invernadero han incrementado la temperatura media del planeta en 1,49 °C por encima de la línea de base preindustrial (registros de junio de 2026).

La conjunción de los procesos de calentamiento global y El Niño en este año han hecho que la Organización Meteorológica Mundial alertara oportunamente que el 2027 puede ser el año más cálido del que se tenga registro, superando incluso al 2024.

Es que **esta nueva línea de base de temperatura considerablemente más elevada generada por el calentamiento global sobrecarga los efectos de El Niño**, provocando mayores aumentos súbitos, o picos, de temperatura, tormentas severas, sequías más prolongadas, olas de calor muy intensas, precipitaciones torrenciales, y más fuertes ciclones tropicales, entre otros.

Luego deben mencionarse los desastres asociados a esos efectos, como inundaciones, incendios salvajes, pérdida de bosques y cobertura vegetal, especialmente bosques húmedos prístinos, catástrofes ecológicas, pérdida de cosechas y afectación de la producción de alimentos y de las actividades productivas, así como alteraciones de la vida en las ciudades que sufren sus efectos, como los domos de calor. En el 2026 está previsto que El Niño se intensifique entre agosto y octubre y luego se extienda más allá hasta el 2027.

Los expertos sostienen que, debido al calentamiento global subyacente, los eventos El Niño se hacen más fuertes, tienen impactos más potentes y sus consecuencias son más gravosas.

No obstante, debe reconocerse que cada evento El Niño es diferente y sus efectos llegan en diferentes momentos en diferentes lugares, y varían alrededor del mundo, lo que hace algo más difícil predecir esos impactos a escala regional y local, aunque habitualmente alcancen su pico, su punto máximo, entre noviembre del año de inicio y febrero del año siguiente.

Típicamente, algunas regiones, incluyendo partes de América del Sur, el sur de los Estados Unidos, el Cuerno de África, y Asia Central reciben más lluvias durante un El Niño, mientras otras en América Central, el Caribe, el norte de América del Sur, África, Australia, Indonesia y algunas partes del sur de Asia, pueden enfrentar sequías, en algunos casos prolongadas. En el caso de la región de África del sur, por ejemplo, la disminución de las precipitaciones durante la estación de lluvias reduce los rendimientos de los granos y afecta la generación hidroeléctrica. También pueden intensificarse las olas de calor en regiones distantes del origen del fenómeno como en Europa.

Al referirse a lo que puede esperarse en los próximos meses, asimismo, varios investigadores observaban que los efectos actuales de El Niño abren una ventana para mostrar con claridad lo que pueden ser los impactos del cambio climático en, aproximadamente, unos cinco años -aún con un El Niño neutral en ese momento-, cuando los extremos climáticos se transformen en la normal para ese entonces.

Para avanzar con el análisis, es preciso distinguir entre los efectos que vaya a producir un episodio El Niño que se pronostica como muy fuerte y aquellas consecuencias, directas e indirectas, de su ocurrencia.

Hay que recordar que los efectos de cada episodio suelen manifestarse diferenciadamente en relación con la intensidad y la extensión del evento, así como de la época del año en el que se produce.

En lo que concierne a las **temperaturas**, la WMO en su boletín sobre el clima estacional mundial, afirma que es sumamente probable que se den temperaturas superiores a la media en la mayoría de las zonas terrestres, especialmente en: África, el sur de Europa, la península arábiga, el subcontinente indio, el este de Asia, América Central y el Caribe, gran parte de América del Sur y Nueva Zelanda.

En cuanto a las **precipitaciones**, las proyecciones de agosto a octubre de 2026 de la WMO resultan en condiciones más húmedas de lo normal en partes de Asia central; el sur de Europa; la región occidental de América del Norte, el Cuerno de África; y el sureste de América del Sur. Por contraste, es probable que las condiciones sean más secas de lo normal en el subcontinente indio, el este y el sur de Australia, el sur de América Central y partes del Caribe, el noroeste de América del Sur, así como en el norte de Europa.

Entre otras consecuencias más amplias y generales de los efectos de un episodio muy fuerte de El Niño se cuenta la alteración de la seguridad alimentaria, las restricciones a la disponibilidad de agua y los efectos adversos sobre los bosques, como también impactos en las ciudades, destrucción de infraestructuras, daños a activos productivos y sociales y disrupción de las actividades económicas y de la vida cotidiana de las comunidades.

En el caso de los alimentos, si bien hay algunas incertidumbres sobre la relación entre el fenómeno y la disponibilidad global de alimentos, se sabe que el patrón de El Niño afecta la producción de alimentos al alterar la circulación atmosférica global, influir sobre las temperaturas, las precipitaciones, la ocurrencia de sequías y tormentas extremas, a escala global y local. Una de sus consecuencias es que tiende a desplazar el riesgo en la producción de alimentos entre regiones. **En algunas regiones hay mejoras en las condiciones, otras se perjudican, pero el efecto promedio global oculta con frecuencia los impactos locales.**

Así, se pueden producir pérdidas en las áreas de producción de secano, dependientes parcialmente de importaciones de alimento, de bajos ingresos y con niveles de inseguridad alimentaria previa.

Pero la magnitud de los impactos sobre la producción de alimentos, especialmente de los agrícolas, depende sobre manera de las precipitaciones locales, las temperaturas, los calendarios de siembra según la ubicación y el tipo de cultivos, la humedad de los suelos previa, la capacidad de respuesta y la evolución de los mercados.

Hay que destacar, asimismo, algunas condiciones diferentes en el ciclo actual de un El Niño muy fuerte. Es que el evento que se está desarrollando ocurre en un planeta con temperaturas más elevadas; de hecho, los últimos 11 años han sido los más cálidos registrados. En estas condiciones, las temperaturas de la línea de base más elevadas pueden hacer que la atmósfera absorba más humedad de los suelos y las plantas, haciéndolos más secos, aumentando el estrés de calor para cultivos, pasturas y animales y ocasionando que las sequías sean más perjudiciales aun cuando los déficits de lluvias no sean mayores que en anteriores episodios de El Niño. Estas disrupciones pueden agravarse debido a la disminución de la disponibilidad de fertilizantes y a sus mayores costos, vinculados a los conflictos bélicos en curso.

En las zonas expuestas a mayores precipitaciones e, incluso a lluvias torrenciales, en periodos cortos, no se puede descontar que esas precipitaciones más elevadas resulten finalmente en una mayor disponibilidad de agua que pueda ser almacenada. Incluso, puede suceder lo contrario, y las precipitaciones concentradas resulten en una reducción del almacenamiento de agua terrestre, pues el agua se acumula en la superficie y puede evaporarse o escurrirse antes de reponer la humedad de los suelos o de las napas.

Según el *World Food Programme* (WFP) de las Naciones Unidas El Niño constituye una amenaza masiva para la seguridad alimentaria de millones de personas -que por otra parte ya son vulnerables- en 45 países, provocando hambrunas que alcanzarían a cerca de 50 millones de habitantes; sus efectos se extenderán también durante 2027 debido a los impactos sobre el futuro ciclo de cosechas, así como sobre los precios de los alimentos. Esa amenaza afecta también a América Latina y el Caribe, y particularmente a América Central (WFP, 2026).

En lo que concierne a los bosques, el cambio climático ya hacía que los bosques fueran más vulnerables al estrés abiótico y biótico, como los incendios y las plagas. La presencia de un episodio muy fuerte de El Niño agrava hoy la situación al aumentar la intensidad y frecuencia de incendios salvajes. Por otra parte, hay que recordar que, en el 2023, según la FAO, los incendios de bosques y de la cobertura vegetal generaron 6687 megatoneladas de dióxido de carbono, potenciando el calentamiento global.

En el norte de América del Sur, especialmente en el Amazonas, donde los bosques no se adaptan particularmente bien a los incendios, El Niño tiende a reducir las precipitaciones en la temporada de lluvias, dejando la estación seca subsiguiente más árida y expuesta a incendios. Así, según *Global Nature Watch*, durante los dos últimos eventos fuertes de El Niño, en 2015 – 2016 se perdieron más de 3,6 millones de hectáreas, y en 2023 – 2024 se perdieron 3,9 millones de hectáreas de bosque primarios, más que duplicando el promedio anual entre 2002 y 2025, ocasionado primariamente por la deforestación para la producción agrícola, de *commodities* y para infraestructura.

Algunos posibles impactos en la Argentina

Al examinar las consecuencias del episodio El Niño que está desenvolviéndose con rapidez e intensidad creciente, es posible enfocarse en dos dimensiones de los impactos que pueden anticiparse.

Ambas dimensiones están principalmente asociadas con la variación de las precipitaciones que pueden adoptar formas de lluvias torrenciales y tormentas extremas en algunas zonas del país, y condiciones más secas en otras.

Por una parte, si se considera la posibilidad de lluvias torrenciales deben aumentarse las precauciones ante la probabilidad de precipitaciones elevadas que aumenten el riesgo de inundaciones y afecten las áreas urbanas y en particular las ciudades y zonas urbanas más vulnerables, ubicadas en espacios inundables, donde los asentamientos urbanos con frecuencia invaden la línea de ribera. También aumentan los riesgos en zonas expuestas a deslizamientos de tierra o deslaves. La coordinación de las intervenciones de los distintos niveles de gobierno debería ser clave para prevenir, evitar y mitigar pérdidas humanas y daños materiales considerables. Para ello sería necesario identificar a priori esta cuestión como un problema, lo que no siempre parece suceder.

Desde otra perspectiva, si se analizan las consecuencias de este episodio de El Niño sobre las actividades productivas es útil diferenciar los distintos sectores. En el caso de la agricultura, especialmente en la denominada Pampa Húmeda, las mayores precipitaciones podrían reponer la humedad de los suelos y recargar algunos perfiles hídricos disminuidos por fases anteriores de sequías. Esas condiciones podrían permitir alcanzar elevados rendimientos para los granos gruesos, en parcelas y explotaciones agrícolas con drenajes adecuados. Esos resultados dependerán también del momento en que se produzcan las lluvias más intensas.

No obstante, debiera tenerse en cuenta que, cuando se examinan los datos de anomalías de precipitaciones provistos por el Servicio Meteorológico Nacional (SMN), correspondientes a 2015 (el último El Niño muy fuerte), se observa que en ese año, las precipitaciones superaron los promedios históricos en gran parte del centro y norte del país, registrando acumulados anuales superiores a los 1.200 mm y unos picos de hasta 1.400 mm en la zona núcleo de la región pampeana.

Si se comparan los datos correspondientes a la intensidad esperada del corriente episodio El Niño, medida en términos de la anomalía de temperatura proyectada para noviembre de 2026, con los niveles correspondientes al episodio del 2015, es posible anticipar una variación positiva de no menos de un 30% en la intensidad del fenómeno en curso respecto del anterior.

Extrapolando esos datos podría estimarse que las precipitaciones superarían largamente los promedios históricos registrados por el SMN en buena parte del Centro y norte de Argentina y que en la zona núcleo las precipitaciones podrían superar los 1.800 mm, lo que sugeriría que podrían producirse inundaciones extendidas y anegamientos prolongados que obstaculizarían las labores agrícolas y podrían también mermar los rendimientos.

En relación con los impactos de El Niño sobre la agricultura argentina, debe recordarse que como sostiene Roberto Casas, en el país hay unos 105 millones de hectáreas afectadas por erosión hídrica y eólica (aproximadamente un 38% del territorio argentino), facilitada por la utilización de prácticas agrícolas inadecuadas, el desmonte y la expansión de la frontera agrícola, la simplificación o la mera falta de rotaciones y los cambios en el uso de la tierra, podrían agravar esos impactos, a lo que se añade según las zonas, el sobrepastoreo en regiones secas. Esa fragilidad puede verse agudizada por las precipitaciones intensas y las inundaciones que pueden estar asociadas con un evento El Niño muy fuerte.

Las inundaciones también afectarían la logística de la producción agrícola y el acceso a puertos, teniendo en cuenta el serio deterioro de la caminería rural y de las rutas nacionales y provinciales.

En el caso de la ganadería, la agricultura intensiva ha desplazado la producción ganadera a zonas relativamente marginales y ha acrecido la producción estabulada. En las zonas relativamente más bajas del Litoral, en los Bajos Submeridionales y en cuencas como la del Salado, las inundaciones también podrían afectar la actividad en las áreas más marginales, aumentar el riesgo de epizootias, forzar la reubicación de animales con los costos consiguientes, demorar los ciclos de cría, recría y terminación, y dificultar el eventual despacho a plaza, con una afectación de los márgenes de la actividad e impacto sobre los precios. La producción a corral posiblemente vea afectada su estructura de costos por el aumento del alimento y del forraje y el encarecimiento del transporte.

En cuanto a las economías regionales el panorama es disímil, pero muestra parecidas vulnerabilidades. Niveles inusuales de precipitaciones pueden alterar las condiciones para la

producción vitícola (ya fuertemente afectada por la caída de la demanda), provocando mermas en los rindes y disminución de la calidad, mayores necesidades de insumos, que los márgenes reducidos actuales posiblemente no permitan soportar, y mayores riesgos de eventos extremos. La producción citrícola, frutícola y hortícola, cuyas economías están ya afectadas por la baja rentabilidad y las masivas importaciones, verán agravarse las condiciones de operación en un contexto de lluvias torrenciales, inundaciones y anegamientos prolongados.

En todas las actividades productivas el transporte es crítico para el acceso a los mercados domésticos y externos. Las interrupciones en el transporte y en casi todas las cadenas de valor causadas por eventos extremos provocados por El Niño, agudizarán los efectos adversos directos, incidirán sobre los costos y podrían inducir incrementos de precios, pérdida de salarios por días no trabajados y la reducción del ingreso de las familias, en un contexto de bajo nivel de utilización de la capacidad instalada en sectores importantes de la estructura productiva.

Esos efectos se combinan en otro plano, además, con la caída de la recaudación municipal, provincial y nacional, debido a los menores niveles de actividad, ingresos, consumo y derechos de importación.

Finalmente, episodios como un El Niño muy fuerte, en la medida en que se desencadene con toda su intensidad, incrementa los riesgos para la salud, y tiene una potencial incidencia en la salud de la población: las olas de calor afectan a los enfermos crónicos (enfermedades cardiovasculares y respiratorias), a las personas mayores y a los niños; las inundaciones suelen provocar enfermedades infecciosas, por la extendida difusión de vectores de enfermedad, y dificultan el acceso a centros de salud.

Estos riesgos deberían ser cuidadosamente contemplados para organizarse adecuadamente de cara a un episodio que parece exceder muy largamente la experiencia previa, como se observa ya en buena parte del hemisferio norte.

Para poder morigerar los riesgos y enfrentar los potenciales efectos negativos de un Super El Niño es absolutamente imprescindible desideologizar la cuestión. La negación del calentamiento global y el menosprecio de la ciencia podrían ponerse entre paréntesis -por unos meses- al menos para minimizar las víctimas y los daños que hayan de producirse, sería lo correcto y haría al fiel cumplimiento de los deberes con la ciudadanía.

Referencias bibliográficas

- Berkeley Earth (2026). July 2026 Temperature Update.
- Berkeley Earth (2026). June 2026 Temperature Update.
- Berkeley Earth (2026). 2025 Was the Third Warmest Year on Record, Extending an Unprecedented Run of Global Heat.
- Casas, R. B. (2026). La conservación del suelo es un desafío pendiente para el país. La Nación. 4 de julio de 2026.
- Climate Uncensored (2026). Beware Media Hype. It's Not the El Niño! 23 de julio de 2026.
- Copernicus Climate Change Service (2026). Copernicus: Highest July global ocean surface temperatures as exceptionally hot, dry conditions fuel wildfires in Europe. 10 de agosto de 2026.
- Dangendorf, S., Sun, Q., Maduwantha, P. et al. (2026). Human-driven sea-level rise has quadrupled the frequency of coastal sea-level extremes since 1900. Nat. Clim. Chang. 16, 796–803.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (2024). The State of the World's Forests 2024.
- Foster, G. y Rahmstorf, S. (2026). Global Warming Has Accelerated Significantly. Geophysical Research Letters. Volume 53, Issue 5.
- Global Nature Watch (2026). Acceso en diferentes oportunidades.
- Hansen, J., Kharecha, P., Morgan, D. y J. Vest (2026). 2026 On Track for Warmest Year. 30 de Abril de 2026.
- IPCC, 2012: Summary for Policymakers. In: Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation [Field, C.B., V. Barros, T.F. Stocker, D. Qin, D.J. Dokken, K.L. Ebi, M.D. Mastrandrea, K.J. Mach, G.-K. Plattner, S.K. Allen, M. Tignor, and P.M. Midgley (eds.)]. A Special Report of Working Groups I and II of the Intergovernmental Panel on Climate Change Cambridge University Press, Cambridge, UK, and New York, NY, USA, pp. 1-19.
- Leek, C. y Mankin, J. (2026). Climate change is making forests more vulnerable to abiotic and biotic stressors such as wildfire and pests. Nature | Vol. 653. 14 de mayo de 2026.
- L'Heureux, M. L. et al. (2024). A Relative Sea Surface Temperature Index for Classifying ENSO Events in a Changing Climate. Journal of Climate, volume 37: Issue 4. AMS.
- Ludescher, J., Meng, J., Fan, J., Bunde, A. and Schellnhuber, H. J. (2026). Climate network and complexity-based ENSO forecast for 2026.
- Nature (2026). This El Niño is set to be the largest on record by a 'mind-blowing margin'. Julio 23 de 2026. Nature Briefing by James Dinneen.
- NOAA Climate.gov (2025). Climate change: global temperature
- Potsdam Institute for Climate Research (2026). Significant acceleration of global warming since 2015. <https://www.pik-potsdam.de/en/news/latest-news/significant-acceleration-of-global-warming-since-2015>
- Servicio Meteorológico Nacional (2026). Series anuales y estacionales de anomalía de temperaturas y precipitación.
- Swiss Re Institute (2026). Natural catastrophes: The USD 424bn protection gap and adaptation to counter growing exposure.
- UN World Food Programme (2026). World Food Programme ramps up preparedness and response plans as El Niño threatens to push tens of millions into acute hunger. 5 de julio de 2026.
- Viglizzo, E. y Casas R. B. (2023). El agro y el ambiente: políticas y estrategias. 1ra. Edición 2023. Prosa ediciones. CABA.
- Vincent, K. (2026). Tracking the status of global evidence. Nature Climate Change.
- World Meteorological Organization (2026). Global Annual to Decadal Climate Update 2026-2035.
- World Meteorological Organization (2026). El Niño is forecast to intensify, increasing likelihood of extreme weather. 3 de julio de 2026.

World Meteorological Organization (2026). Global Seasonal Climate Update for August-September-October 2026. 31 de julio de 2026.